

El problema de la verdad en discursos de Educación Física

Martínez, Luna.

FaHCE – UNLP

lu.martinez5@hotmail.com.ar

Menescardi, María Paz.

FaHCE – UNLP

menescardi.paz@gmail.com

Torrejón, Micaela Abigail.

FaHCE – UNLP

micaela_t@live.com

Resumen:

La siguiente ponencia abordará cuestiones respecto a los mitos dentro del ámbito de la Educación Física.

Veremos el mito del talento deportivo, en torno a la discusión acerca de su origen como innato o si es aquello que se forma a lo largo de la vida. El talento visto como mito, como un don natural y sus consecuencias para el campo de la Educación Física; concepción arraigada a un viejo discurso biologicista y disciplinador.

Este discurso avalado por ciertas dimensiones de poder: que determinan, proponen-imponen modos de vida normalizados y previsibles como modelo de orden social y de vida saludable. Este estilo de vida se corresponde con los gestos y gustos de la clase dominante. Lo saludable que busca también una inserción y rentabilidad en el mercado.

Finalmente analizaremos aspectos en torno a la distinción entre el deporte y el deporte de alto rendimiento, cómo éste se vuelve un espectáculo. Trataremos también la incidencia que tienen los genes en las prácticas y cómo llevan al racismo y la discriminación del no apto; cómo el mito de la actividad física y la salud fue tomando espacio en el discurso de la Educación Física.

Palabras claves: mito, educacion fisica, talento deportivo, deporte y salud.

Desarrollo:

El talento como mito

El concepto de talento como “natural” es un concepto social que tiene un tinte mitológico. Entendiendo al mito como “verdad indiscutida, esto es, percibida de modo espontáneo, sin necesidad de demostraciones”; desde otro ángulo, es “una forma del hombre de situarse en el mundo” (Aranha y Martins, 1986:22). A su vez consideramos al mito como algo que “integra nuestra vida cotidiana, marcando determinada forma de entender la realidad- ‘sin necesidad de pruebas’-, este asume la función de ‘modelar’ al individuo y no de explicar los hechos” (Carvalho, Y. M. de, 1998, pp. 128). Los mitos a lo largo de la historia han surgido como necesidad de explicar hechos sobrenaturales. Primeramente fueron de transmisión oral y luego se llevaron a la hoja, formando leyendas de la propia historia, de dioses y de héroes, entre otras cosas.

En cuanto al “mito” del talento deportivo, podemos decir que se ha tratado de explicar de alguna manera cómo es que algunas personas, figuras sociales, tales como Maradona, Ginobili, Messi, han logrado ser la elite de cada uno de los deportes que practicaban y practican. Socialmente a este tipo de deportistas se lo define rápidamente como “genios”, que “nacieron para este deporte”, “nacieron crack’s”. Pero si miramos el resultado nos estaríamos olvidando del proceso el cual hizo que cada uno de estos grandes atletas llegarán a ser quiénes son. Estas expresiones se establecieron a lo largo de varias generaciones y, de acuerdo a la definición de mito, no son posibles de ser verificadas de manera objetiva.

El talento como un don natural

Decir que algo "es un don" implica que "ha sido dado por alguien o algo" y que el individuo lo ha recibido de forma pasiva. Podemos considerar entonces que un Don es un bien natural (o sobrenatural) que fue dado por Dios. Un bien, un talento, una habilidad dada que desde el momento del nacimiento está predeterminada a la vida de ese sujeto, a quien se le dio su “gracia”. Esta

gracia es suficiente y permanente y no será necesario un esfuerzo para su desarrollo.

Así, ya nada tendría sentido en la Educación Física, ya no habría mucho por hacer para quienes no tengan alguna habilidad, pues sólo la podrían desarrollar quienes en sus genes la posean.

Algunas definiciones en torno al mito del talento deportivo

El considerar que hay un talento innato natural que se trae de la cuna, se gesta desde la panza o hasta que se trae desde mucho antes de nacer, es una definición que está inmersa en nuestra sociedad. Sin embargo esta definición que toma al talento como algo natural, no hace más que dividir las aguas entre los que pueden y los que no, los “habilitados” y los “no habilitados”. De este modo se deja la labor del profesor de Educación Física en un segundo plano, casi de observador, ante las condiciones naturales que traen sus alumnos y su imposibilidad de cambiar lo “natural”.

Como dice Alberto Kornblihtt (2005) en sus escritos “la mayor parte de la gente es profundamente determinista y lamarckiana, en el sentido de que tomaba por cierto la existencia de la herencia de caracteres adquiridos e hiper valoraba, sin conocimiento de causa, el poder de los genes. (...) El problema es que cuando se atribuyen esas diferencias (de habilidades) a los genes, y se supone que dichos genes están distribuidos asimétricamente en distintos grupos humanos, se termina postulando hipótesis deterministas...”(Alberto Kornblihtt, 2005:42). Así se genera una definición arbitraria de hombre sano e individuo a corregir, re-habilitar, re-insertar. Se intenta tener un individuo más organizado, un individuo cada vez más descorporizado.

¿El destino en los genes?

Parece ser que nuestro destino está escrito en alguna parte, sea en las estrellas, en los genes, en la sangre o en el color de la piel. Nuevas verdades, que brotan cada vez con más insistencia de los laboratorios de todo el mundo, y que son difundidas por los medios de comunicación en una poderosa alianza tácita con el mercado.

El determinismo genético alimenta y refuerza imágenes sobre el cuerpo y la subjetividad tornándose dominante ante la salud y la enfermedad, por ejemplo. De modo tal que el ADN estaría conformando un fuerte dispositivo político, en torno del cual se reorganizan las definiciones de la vida en la actualidad.

Existe un medicamento formulado para tratar niños que sufrían de enanismo pero que pronto comenzó a suministrarse a niños considerados normales, e incluso a jóvenes deseosos de aumentar su masa muscular o su estatura. Ya en estos días la definición de patología está sufriendo grandes turbulencias. Ciertas características como el hecho de ser enano, o ser viejo eran consideradas normales y ahora son tratadas como patologías.

Las definiciones de normalidad hoy rondan en torno al mercado, así sea la delgadez, la altura, la juventud. Por otro lado intentan modificar y normalizar todo aquello que no es lo esperado.

Estamos en un mundo que incita a configurar determinados tipos de cuerpos y subjetividades, y que al mismo tiempo sofoca el surgimiento de otras modalidades posibles. Se debe ser un habilidoso desde la gestación, y si no lo eres no podrás serlo jamás, porque tus genes te lo impiden, o por el contrario tus genes te permitirán ser el dios del deporte, hagas lo que hagas porque “está escrito en tu vida”.

Pero, ¿esto es realmente así?, ¿hay individuos más aptos que otros? Más específicamente, ¿hay individuos aptos e individuos no aptos?

El racismo como fundamento del apto y no apto

Entre el siglo XVII y XVIII comenzaron a cambiar los paradigmas sobre la vida y la muerte, en la que se pasó de un “hacer morir, dejar vivir” a un “hacer vivir, dejar morir”. Esto le dio un fuerte valor a la vida desde el poder del Estado, naciendo así la Biopolítica (Foucault, M: 1979). Esta Biopolítica va a llegar a su extremo de discriminación y racismo. Haciendo que caiga el menos apto, el torpe, el “limitado genéticamente”. Matándolo en forma simbólica pero matándolo al fin y al cabo, excluyéndose de las prácticas de la Educación física. Aquí entonces se empieza a problematizar la vida en el ámbito político y surgen las técnicas para su disciplinamiento.

A partir de la industrialización fue fundamental tener a obreros que resistiesen a los grandes esfuerzos fabriles, que fueran sanos. Aquí la Biopolítica va a tener un papel fundamental. El derecho a intervenir para hacer vivir y mejorar la vida se hace presente. Es tal la intervención que llega a un punto en que el poder ya no conoce la muerte y por eso debe abandonarla.

En el siglo XIX el conjunto medicina-higiene pasa a ser uno de los elementos más importante del estado, con grandes efectos disciplinarios y de regulación. Casi sin darse cuenta llegó a haber un exceso de Biopoder, lo que permitió la inscripción del racismo en los mecanismos del estado.

Por otra parte, la función del racismo es la de permitir la relación positiva de que “si el otro muere, vivo yo” cuanto más muerto esté el otro más vivo estoy yo. Si quiero vivir, el otro debe morir. La muerte del otro, la muerte de la mala raza, raza inferior, es lo que hará la vida más sana y más pura.

En el ámbito deportivo es corriente que se mate al inhábil. Muerte que deja más vivo que nunca al habilidoso. El habilidoso es el que puede ganar partidos. El “malo”, me llevará a perderlos.

La muerte del “no apto” no es de modo literal, claro, pero sí estamos hablando de una muerte política, la de la expulsión, la de la no inclusión.

“Desde el momento en que el Estado funciona sobre la base del Biopoder, la función homicida del Estado mismo sólo puede ser asegurada por el racismo”(Foucault, M; 1996:265). Asimismo desde el momento en que un profesor o entrenador pone su mirada estrictamente en quien está “genéticamente limitado” o no, quién es torpe y quién no, está asegurando quién va a ser el que vive y quién será el que muere en el mundo deportivo. Estará entonces sentenciando la muerte a una parte de sus alumnos o atletas.

El fracaso o el éxito para nuestras prácticas

Kaplan (2008) habla del talento, lo describe como una cualidad social que llegó a ser “funcional a la naturalización de los procesos de exclusión” (Kaplan, Carina V; 2008: 62). Agregando además que ver al talento como algo innato es un modo de pensar sustancialista, del sentido común y del racismo. Donde los parámetros de comparación distinguen a los exitosos y los fracasados.

“El riesgo es que los propios sujetos tipificados como ‘no talentosos’ crean en su destino y se resigna a la inferioridad” (Kaplan, Carina V; 1997:26). Se resigna, a pensar que su carencia de talento no los dejará mejorar una capacidad propia. Es por eso que es necesario referirse a una construcción social del talento y de la inteligencia, en lugar de concebirla como cualidades dadas.

La naturalización de las diferencias naturales, oculta la génesis histórica, social, económica y cultural en la que los sujetos están inmersos y a la que a diario dan respuestas de vida. En un contexto que influye en cuanto a la motivación o desmotivación que le dé, las ganas de emprender una actividad o no, un deseo o no de cumplirla. Ahí es cuando el Profesor de Educación Física tiene que ser el primero en darle la motivación de un “si puedes”, con esfuerzo puedes mejorar tus habilidades, tu capacidad mental para resolver situaciones, etc. En otras palabras, a ser alguien exitoso, pero no por ser mejor que otro, sino que por ser mejor que sí mismo, de superarse día a día, con esfuerzo y constancia.

Deporte, deporte de alto rendimiento y deporte espectáculo.

Siguiendo con la lógica de los mitos y las verdades dentro del ámbito de la educación física, encontramos esta distinción entre lo que sería el deporte en sí, el deporte de alto rendimiento o de elite, y el deporte como un espectáculo de las masas.

Naturalmente, debemos conceptualizar lo que se entiende por deporte, más allá de su mera connotación estricta y rígida, viéndolo también desde su perspectiva social y sus vinculaciones a distintos aspectos de la sociedad moderna.

Deporte según la RAE es una actividad física, ejercida como juego o competición, cuya práctica supone entrenamiento y sujeción a normas. También lo define como: recreación, pasatiempo, placer, diversión o ejercicio físico, por lo común al aire libre.

Por deporte de Alto Rendimiento se entiende aquel que implica una práctica

sistemática y de alta exigencia en la respectiva especialidad deportiva.

Se entenderá, por su parte, como deportista de Alto Rendimiento, aquella persona dotada de talento o de condiciones necesarias en los aspectos de habilidades técnicas, capacidades físicas, constitución física y cualidades psicológicas en una disciplina deportiva específica desde su comienzo, en la etapa de iniciación hasta su arribo a la etapa de la maestría deportiva, con el objetivo de alcanzar los mejores resultados a nivel internacional.

Pero esta definición no es suficiente, y retomaremos a Norbert Elías, el cual en sus teóricos sostienen que los actores de los actuales deportes de élite actúan en el interior de la discusión, no sólo en representación de sí mismos o de los equipos de los que forman parte, sino también en representación de un más amplio grupo (que puede llegar a abarcar un completo estado-nación), de su mismo estilo, de su misma cultura, de las tensiones propias de la estructura social. Así resulta que deportistas de alto nivel no pueden ser independientes y jugar por diversión, pero deben aceptar una modalidad de participación en el deporte hetero-directa y seria. No pueden jugar más para sí mismos y son forzados a representar unidades sociales más amplias, como la ciudad, el condado o el país. (...) ellos deben ofrecer una prestación deportiva, o sea el tipo de satisfacción que requieren aquellos que controlan y aquellos que "consumen" el deporte, el espectáculo de asistir a una competencia excitante y pagar por ella, o también la confirmación, que se obtiene con la victoria, de la "imagen y la reputación" del conjunto social con quienes se identifican aquellos que controlan y/o consumen el juego (Dunning, en Elías y Dunning 1989, trad. It., 280).

Si cambiamos la visión en dirección de las teorías críticas del deporte, la contribución más importante es la del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1979; 1980), quien haciendo uso de su concepto de campo, encontró en el deporte un ámbito marcado simbólicamente, dentro del cual se reproducen fielmente las asimetrías existentes dentro del sistema social general. El universo de las prácticas y de los espectáculos deportivos se presenta de frente a cada persona, como un conjunto de opciones ya preparadas, de posibilidades ya armadas, de tradiciones, reglas, valores, vestimentas, técnicas, símbolos, que

llevan su propio significado desde el sistema social del que forman parte, y que en todo momento, son deudores de una parte de la propiedad a la situación histórica" (1979, trad. it., 216)

El modelo de referencia, según Bourdieu, es el del deporte de elite, con su dimensión de campeonato y de énfasis en el triunfo personal, que trasladan los mismos conceptos a las clases sociales privilegiadas, y a las inferiores, siendo recibidos de manera distinta según las expectativas que puedan encontrarse.

La actividad física y la salud: ¿mito o realidad?

Nos han hecho creer que la actividad física es "buena" para la mayoría de las personas. Vemos o nos hacen ver que no sólo ayuda al desarrollo del organismo sino, también, serviría para prevenir hábitos muy perjudiciales como el tabaquismo, alcoholismo o drogas. Pero además de esos beneficios físicos, tendría aún más ventajas para el proceso de maduración personal, tanto de manera positiva como negativa, según los medios y el fin que se persigan.

A su vez, también tendría ciertos beneficios físicos que se suman a los beneficios emocionales. El ejercicio físico practicado con regularidad ayuda a prevenir importantes enfermedades como la obesidad, la osteoporosis o las enfermedades cardiovasculares a largo plazo. Además de esto, frente a las posibles ventajas y efectos positivos, pueden surgir efectos negativos desde otro punto de vista, como son la excesiva preocupación por la imagen corporal, la alimentación y el peso, siendo algunos deportes factores de riesgo de los trastornos alimentarios. Se ha encontrado una relación negativa entre actividad física habitual y la imagen corporal que describen problemas de adicción al ejercicio en corredores de fondo por ejemplo.

Sobre la relación actividad física y salud (mito), vamos a desarrollar los aspectos ligados entre esta, pensados como si la primera por sí sola daría como resultado la segunda.

Tomando como marco teórico a Yara de Carvalho, vamos ahondar sobre el tema desde un punto de vista histórico-dialéctico, diferenciándolo del que predomina en la ciencias biológicas (Carvalho, Y, 1998). En este caso vamos a

tomar a la actividad física y a la salud desde un punto de vista humanístico, y no, como dijimos, biologicista.

El término actividad física encierra cualquier acción humana que comporte la idea de trabajo como concepto físico. Se realiza un trabajo cuando hay un gasto de energía. Y el gasto de energía tiene lugar cuando el individuo se mueve. Todo lo que exija movimiento humano, desde el sexo hasta caminar por un parque, es actividad física. La actividad física está en relación con los grandes problemas que condicionan el futuro de nuestra sociedad, entre ellos el que nos interesa es la salud; también su práctica responde a las “necesidades” de la sociedades actuales.

Algunas frases que circulan en relación a este mito son: por medio del ejercicio físico se mejora la calidad de vida; se debe educar a la comunidad en pro de la práctica deportiva y la salud, entre otro.

El deporte, el cual es parte del culto a la salud, como así también la actividad física, y como el primero se articula con un demoledor efecto discriminatorio sobre todos los no aptos y los no inclinados por gusto o sensibilidad (o habilidad) hacia la competencia deportiva (viejos, pobres, torpes o gordos), todos ellos convertidos por añadidura en sujetos distantes de la salud, sujetos enfermizos.(Pedraz, Miguel Vicente:1997). Como así también la distinción que se puede hacer sobre el Deporte y el Deporte de alto rendimiento o élite, como esto influye en quienes lo practican.

En contraste a esto, pero muy relacionado, existen los Deportes de Alta Competencia que salen un poco de la normalidad. Por tal motivo, se abre el debate al decir que este tipo de deporte no es saludable, ya que cuando en los niveles en donde la exigencia no es sólo física, sino que hay contratos de por medio, se suman algunos factores que pueden repercutir en el cuerpo de los deportistas, como el cambio de clima, horario o altura de los lugares donde se produce la actividad o el desconocimiento de condiciones particulares de cada individuo.

Por otra parte, el deportista de alto nivel está sometido a situaciones de estrés que debe resolver en el día a día. Las exigencias deportivas, las numerosas situaciones que requieren contacto corporal y el juego que implica el golpear,

correr, girar, estirar, acelerar, caer, cabecear, cambiar de ritmo y dirección, entre otras acciones, crean riesgos de manera directa o indirecta. Estos riesgos son responsables de las muchas y diferentes lesiones. Además, la multiplicación de los partidos, los movimientos repetitivos, las recuperaciones insuficientes y/o inadecuadas y los hábitos y los estilos de vida del deportista, conduce a una predisposición y/o precipitación de las lesiones deportivas.

Entendemos por competencia deportiva el estado de aptitud que se relaciona con el sentimiento de bienestar durante la realización de una práctica físico-deportiva. En este sentido, las lesiones deportivas tienen una gran importancia en el contexto del deporte, pues conllevan un tiempo de inactividad con múltiples consecuencias adversas, más o menos perjudiciales en función de la gravedad de la lesión, del momento en el que se producen y de su evolución.

Algunas conclusiones

Si bien podemos reconocer que hay alguna predisposición o facilidad para hacer una u otra actividad, decir que esto va a determinar su futuro en ese deporte por sí solo sería determinista e incorrecto.

Los genes pueden traer escondido muchas facilidades o dificultades en cualquier tarea en que se puedan desarrollar. Pero es fundamental, no que se desarrollen todos los individuos de la misma manera, sino que se les pueda dar a todos las mismas oportunidades sin clasificar ni discriminar etiquetando a un alumno como "genéticamente limitado".

Si tomamos al talento deportivo como una cualidad construida, entonces el profesor podrá intervenir, produciendo en las prácticas un abanico de múltiples actividades motrices que impliquen una gran cantidad movimientos, en donde el alumno pueda encontrar su mejor versión, conozca sus debilidades y sus capacidades. Si somos capaces de generar el clima adecuado para que el alumno ponga toda su capacidad a funcionar entonces estaremos construyendo a un gran atleta.

Que lo dado sea el esfuerzo para poder alcanzar objetivos en plural, reales y motivadores. Objetivos que sean conforme al contexto histórico, social, económico y cultural, en el que el profesor reconozca las diferencias de cada

alumno, no como un problema, sino como un desafío para lograr una clase democrática e igualadora.

Las diferencias que se producen en gran parte de la sociedad en términos generales son en base a las oportunidades que se les da y no a las “habilidades” que se posean desde los genes. Se trata entonces de darles la mayor cantidad de oportunidades posibles para que ese joven pueda desarrollarse en plenitud y dar lo mejor de sí.

Con relación al deporte espectáculo, cuestionamos sobre las transformaciones que los juegos deportivizados han sufrido y se aprestan a sufrir en un escenario cambiante, en el cual los intereses económicos y comerciales son cada vez más influyentes. La reconfiguración de la relación entre el espectáculo y los que lo disfrutan, y la superación de todo límite en la performance agonística, han provocado un cambio tan abrupto y veloz, que ha vuelto obsoletos muchos de los instrumentos esenciales del deporte.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1979) *La distinction*, Minuit, Paris.

Carvalho, Y. M. de, (1998), "El 'mito' de la actividad física y salud", Buenos aires, Editorial Lugar.

Carballo, C. y N. Hernández (1999) "Acerca del concepto deporte. Alcances de su(s) significado(s)", en: *Revista Educación Física & Ciencia* año 6. Departamento de Educación Física, FaHCE, UNLP, La Plata.

Elias, N. y Dunning, E. (1989) *Quest for excitement. Sport and leisure in the civilizing process*, Basil Blackwell, Oxford.

Foucault, Michel (1996) "*Del poder de soberanía al poder sobre la vida*" en: *Genealogía del racismo* (Undécima lección). La plata, Altamira.

Foucault, M, Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France (1978-1979)

Kaplan, Carina V. (2008) *Talentos, dones e inteligencias. El fracaso escolar no es un destino*. Ediciones Colihue. Buenos Aires.

Kaplan, Carina V. (1997) Inteligencia, escuela y sociedad. Las categorías del juicio magisterial sobre la inteligencia, en *Revista Propuesta Educativa*, año 8, núm. 16, mes de julio, Flacso/Miño y Dávila, Buenos Aires.

Kornblihtt, Alberto (2005). En "*Desigualdad educativa. La naturaleza como pretexto*".S. Llomovatte y C. Kaplan (coords.). Ediciones Novedades Educativas (2005). Cap. 3.

Lalín Novoa, Carlos ; VII Congreso Internacional sobre la Enseñanza de la Educación Física y el Deporte Escolar; Alto Rendimiento, ciencia deportiva, entrenamiento y fitness; 6-9 de Septiembre de 2007.<http://www.altorendimiento.com/congresos/salud/1005-el-rendimiento-deportivo-es-compatible-con-la-salud>

Pedraz, Miguel Vicente (1997) "Poder y Cuerpo: el (incontestable) mito de la relación entre ejercicio físico y salud". *Educación Física y Ciencia*. Año 3 no. 2, p. 7-19.

Sibilia, Paula. (2006), "¿Nuestro destino está escrito en los genes?: Una mirada desde la película Gattaca", *Educación Física y Ciencia*. Año 8, p. 71-80.